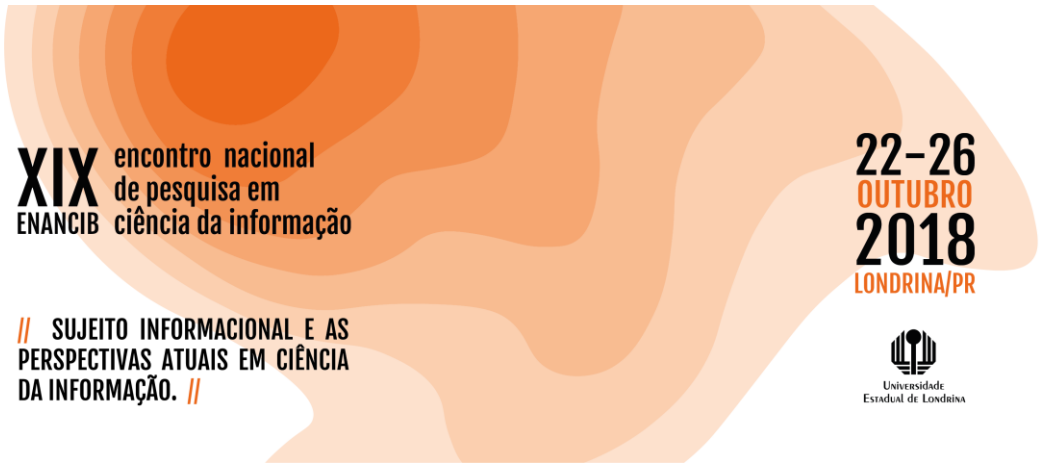




XIX encontro nacional
ENANCIB de pesquisa em
ciência da informação

// SUJEITO INFORMACIONAL E AS
PERSPECTIVAS ATUAIS EM CIÊNCIA
DA INFORMAÇÃO. //

22-26
OUTUBRO
2018
LONDRINA/PR



XIX ENCONTRO NACIONAL DE PESQUISA EM CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO – ENANCIB 2018

GT-3 – Mediação, Circulação e Apropriação da Informação

ENVELHECIMENTO DO SUJEITO INFORMACIONAL: OUTRA PIRÂMIDE INVERTIDA?

Ania Rosa Hernández Quintana (Universidad de La Habana)

ENVEJECIMIENTO DEL SUJETO INFORMACIONAL ¿OTRA PIRÁMIDE INVERTIDA?

INFORMATIONAL POPULATION AGEING: ANOTHER INVERTED PYRAMID?

Modalidade da Apresentação: Comunicação Oral

Resumo: As dinâmicas do envelhecimento populacional intervêm em múltiplos palcos sociais, incluindo as mediações da informação. O tratamento à diversidade e inclusão geracional tem precedentes importantes no contexto das bibliotecas públicas e nos programas de acesso à informação destinados aos adultos maiores. No entanto, carece-se de uma visão integral sobre o envelhecimento do sujeito informacional e de estratégias que apoiem o novo paradigma do envelhecimento ativo para o colono ou imigrante digital. Desde o estado estatístico em Cuba, oferecem-se as primeiras notas para gerar alianças estratégicas entre os campos das Ciências da Informação e as Humanidades Digitais quanto à investigação do ciber envelhecimento.

Palavras-Chave: Inclusão Geracional. Inclusão Digital. Ciber Envelhecimento. Sujeito Informacional Maior. Humanidades Digitais.

Resumen: Las dinámicas del envejecimiento poblacional intervienen en múltiples escenarios sociales, incluyendo las mediaciones de la información. El tratamiento a la diversidad e inclusión generacional tiene precedentes importantes en el contexto de las bibliotecas públicas y en los programas de acceso a la información destinados a los adultos mayores. Sin embargo, se carece de una visión integral sobre el envejecimiento del sujeto informacional y de estrategias que apoyen el envejecimiento activo del colono o inmigrante digital. Desde el estado del envejecimiento en Cuba y el estudio de las principales consideraciones paradigmáticas sobre el envejecimiento activo, se ofrecen las primeras notas para generar alianzas estratégicas entre los campos de las Ciencias de la Información y las Humanidades Digitales en cuanto a la investigación del ciberenvejecimiento.

Palabras-clave: Inclusión Generacional. Inclusión Digital. Ciberenvejecimiento. Sujeto Informacional Mayor. Humanidades Digitales.

Abstract: The dynamics of population ageing intervene in multiple social scenarios, including mediation information. The approach to diversity and generational inclusion has important precedents in the context of public libraries and access to information programs for elderly. However, there is a lack of a comprehensive view on informational population ageing as well strategies that support the active aging of the digital immigrant. From the state of ageing in Cuba along with the study of the main paradigmatic considerations on active ageing, the first notes are offered to generate strategic alliances between the fields of Information Science and Digital Humanities regarding the investigation of cyber-ageing.

Keywords: Generational Inclusion. Digital Inclusion. Cyber-ageing. Informational Being. Digital Humanities.

1 INTRODUCCIÓN

El mapa demográfico de las sociedades está cambiando drásticamente porque las poblaciones han envejecido y continuarán envejeciendo. Las transformaciones en los modelos de vida, con sus componentes científicos y tecnológicos que se extienden a todas las dinámicas de la experiencia humana, permiten sobrepasar -como generalidad y no como excepción-, los umbrales de la existencia.

El imaginario social sobre el envejecimiento se apoya en las antípodas de la relegación y de la sublimación, con lecturas que van desde la inutilidad y el aislamiento de los mayores hasta la sacralización e imprescindibilidad de quienes viven más. En el ínterin, toda suerte de percepciones se asocia a un fenómeno que, por su multidimensionalidad, es complejo de estudiar y asumir transversalmente.

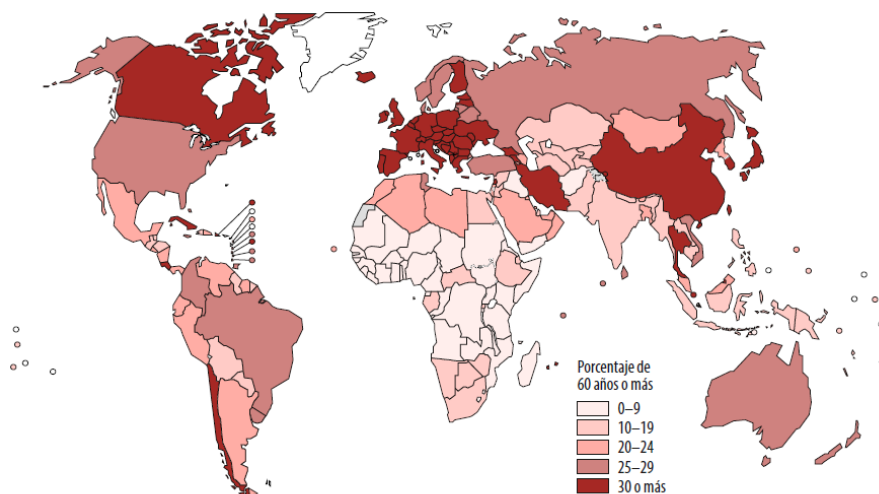
En 2017 se calculaban 962 millones de personas mayores de 60 años, el 13 % de la población mundial y de éste un 25 % en Europa, con una tasa de crecimiento anual del 3 %, a excepción de África. Para 2030 se prevé que el número aumente a 1.400 millones, con un ritmo especialmente acelerado en América Latina y el Caribe (ONU, 2017a).

Según datos del informe Perspectivas de la Población Mundial, se espera que el número de personas con 60 años o más, se duplique para 2050 y triplique para 2100. Las personas que superan los 80 años, serán tres veces más numerosas en poco más de 30 años y se multiplicará por siete en poco más de siete décadas: de 137 millones en 2017 pasarán a 425 millones en 2050 y a 3100 millones en 2100 (ONU, 2017b).

El abrupto descenso de la natalidad, el incremento de la esperanza de vida -que por primera vez en la historia de la humanidad es superior a los 60 años- y los fuertes movimientos migratorios han conducido a la actual reestructuración de las edades. En consecuencia, se

constata la inversión en la pirámide demográfica, la profundización de desequilibrios territoriales -como el envejecimiento rural-, el cambio en los patrones de enfermedad y muerte, así como modificaciones en las estructuras familiares y en los estereotipos laborales (IMSERO, 2011).

Figura 1 – Proporción de personas de 60 años o más, por país, proyecciones para 2050. Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud. ONU (2015).



Fuente: <http://www.who.int/ageing/publications/world-report-2015/es/>

La incontestable realidad del envejecimiento global comienza a formar parte de las agendas políticas y diversos actores confluyen en el desafío de gestionar una vejez activa, entendida como una experiencia positiva que requiere facilidades continuas de salud, seguridad y participación.

Expertos del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social apuntan que “incluso allí donde la integridad del flujo de recursos públicos parece garantizada, las formas de comprender los servicios públicos diseñadas en épocas pasadas tienen dificultades para responder a las necesidades presentes, que están motivadas por desafíos complejos, como el que supone el envejecimiento de la población” (NASSER y RAMÍREZ, 2014, 22).

A principios de la década de los 80 y durante la primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, se presentó el Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento (ONU, 1982), un llamado para enfrentar temas como la salud y la nutrición, la protección de los consumidores de mayor edad, la vivienda y el medio ambiente, la familia, el bienestar

social, la seguridad de ingresos y de empleo, la educación, y recomendó la compilación y el análisis de datos de investigaciones sobre el envejecimiento.

Desde 1990, la Asamblea General de las Naciones Unidas designó el 1 de octubre como el Día Internacional de las Personas de Edad, reconociendo así los aportes de los adultos mayores y también las oportunidades y los retos asociados al envejecimiento demográfico (ONU, 1990). En 1991, la Asamblea General adoptó los Principios de las Naciones Unidas en favor de las Personas de Edad (ACNUR, 1991) y al año siguiente, la Conferencia Internacional sobre el Envejecimiento se reunió para revisar el Plan de Acción y adoptó la Proclamación sobre el Envejecimiento (ONU, 1992).

A comienzos del siglo XXI, por más que aumentara el número de la población envejecida, no dejaba de reconocerse a los adultos mayores como una minoría “que recibe un trato discriminatorio, diferente e injusto, respecto de los demás miembros de una sociedad” (Velasco, 2000). Ante esta realidad, sesionó la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento, que adoptó la Declaración Política y el Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento de Madrid, 2002.

Con posterioridad, tanto en el Programa Iberoamericano de Cooperación sobre Adultos Mayores (OISS, 2011), como en la Carta de San José sobre los Derechos de las Personas Mayores de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2012), se instaba a generar medidas favorecedoras de la dignidad de las personas mayores. Por su parte, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (OEA, 2015), los declaraba sujetos con autonomía y derechos, como a la participación social, a la expresión y a la información.

En la 69ª Asamblea Mundial de la Salud, convocada por la Organización Mundial de la Salud, fue aprobada la Estrategia y plan de acción mundial sobre el envejecimiento y la salud 2016-2020 (OMS, 2016), una antesala del Decenio del Envejecimiento Saludable (2020-2030). Ello implica la formulación y el cumplimiento de políticas, programas e iniciativas nacionales y locales para fomentar oportunidades, conducir la formación, aplicar contribuciones y adaptar sistemas para finiquitar todo vestigio de discriminación por razón de edad.

Para el cumplimiento de las agendas, globales y locales, la solidaridad intergeneracional es fundamental. Las formas en que los millennials construyen su identidad y formas de participación, podrían suponer patrones revolucionarios para influir en el

envejecimiento de personas y poblaciones. A su vez, la transferencia de las experiencias de los mayores y el aprovechamiento consciente de su memoria, madurez y serenidad, contribuirían a mejorar la eficiencia en la resolución de variados problemas para los más jóvenes y para toda la sociedad.

El tratamiento a la diversidad e inclusión generacional tiene un amplio entendido en las Ciencias de la Información, en especial en el escenario de las bibliotecas públicas. Como espacios de cohesión social, las prácticas culturales que operan las bibliotecas públicas tienden a la participación comunitaria y la formación de capacidades y habilidades útiles a lo largo de la vida. Reconocidas en la Declaración de Lyon sobre Acceso a la información y el desarrollo (ONU, 2014), las bibliotecas públicas desempeñan un rol ampliamente demostrado para disminuir “la pobreza intelectual” (EASTELL, 2014) que opera en situaciones de exclusión.

Las bibliotecas públicas tienen amplias experiencias en lo que respecta a la creación de productos y servicios de información pensados para la niñez y las juventudes. Sin embargo, más allá de algunos ejemplos épicos y geográficamente determinados, los programas para el acceso a la información de las personas mayores continúan en injustificada desventaja. Como una excepción en ciertos países, acontecen estrategias de empoderamiento informacional y se gestionan estadísticas sobre consumos culturales e infoinclusión que impactan en las políticas de información y comunicación destinadas a los adultos mayores.

En el ánimo de hacer coincidir las dinámicas del envejecimiento activo con las dimensiones del acceso a la información (A2I), reconocido desde 2015 como una meta específica del Objetivo 16 en la Agenda 2030, y en la que todos, los gobiernos, las empresas, la sociedad civil, tecnólogos e investigadores, tenemos la responsabilidad de actuar, se aborda esta reflexión sobre algunos de los entramados que gravitan en un segmento de los sujetos informacionales, no solo creciente sino merecedor, el de las personas mayores.

2 ÍMPETU DE LAS HUMANIDADES DIGITALES

La entrada de las Humanidades Digitales al concierto de la investigación social ha sido impetuosa. En el espacio pensático del conjunto de disciplinas que integran las Ciencias de la Información, el hecho remite a una preocupación esencial: ¿Qué aportan las Humanidades Digitales que no se haya tenido en cuenta en el camino de socialización del conocimiento en el campo informacional? En dos respuestas mínimamente posibles se encuentran posicionados los escépticos y los entusiastas de las Humanidades Digitales.

Para los primeros, las actividades tecnoculturales asociadas a la información tienen una profundidad filosófica, histórica, infraestructural y profesional que con mucho superan el alcance de las Humanidades Digitales. Pareciera que, desde un llamado umbilical, cualquier aproximación a los objetos, sujetos y mediaciones informacionales estuviera cubierta por la amplia gama de visiones que han acompañado la evolución de las teorías y prácticas en bibliotecas, archivos y museos e incluso en las apropiaciones que internautas y desarrolladores realizan de ancestrales estrategias documentales. Para los segundos, las alegaciones multidisciplinares y la universalidad del acceso suponen un acompañamiento necesario para la complejidad, a veces insondable, del entorno informacional y en el afán de sobrepasar el aislacionismo y la tercerización, las Humanidades Digitales representan un espacio pragmático y plural donde se visibilizan las tendencias de mayor “modernidad” en la organización de la información. Algo de verdad descansa en unos y en otros.

Las Humanidades Digitales se encontraron en el lugar adecuado y en el momento oportuno para hacer aún más relevantes las estrategias y métodos de producción, análisis y visualización de datos de investigación. Podrán establecerse muchos juicios de valor pero lo consumado es la capacidad de “un ámbito que, a pesar de su indefinición y vaguedad, representa un área ciertamente floreciente en cuanto a publicaciones, financiación e iniciativas institucionales” (AIBAR, 2018).

Es innegable que las contribuciones desde los estudios literarios suponen hoy el panorama por excelencia de las Humanidades Digitales, en especial en Iberoamérica, pero eso no significa una limitación programática; lo que está evidenciando es cómo en el siglo XXI continúa limitada la comprensión de los géneros textuales en las investigaciones de las ciencias humanas y sociales.

Nada es tan original, transparente y fácilmente descifrable en el discurso social que no requiera el auxilio de las infraestructuras para el procesamiento digital de los recursos de información y de un acercamiento crítico a las mediaciones, circulación y apropiación de las culturas digitales. Si en las Artes, la Literatura o la Historia el acompañamiento de las Humanidades Digitales es ampliamente reconocido, no es responsabilidad de este joven campo que el Derecho, la Filosofía o las Ciencias Políticas desaprovechen sus potencialidades ecológicas. Por otra parte, con la madurez de un campo se llega al posicionamiento crítico, como en la vida. Si se espera de la juventud de las Humanidades Digitales posiciones críticas

que ahora exhiben otras formaciones disciplinares, académicas, profesionales o gremiales, se obvian las razonables insuficiencias de la corta edad.

Las posibilidades de diálogo entre Ciencias de la Información y Humanidades Digitales son amplias. Una de ellas radica en apoyar las estrategias de organización de la memoria cultural con la mejora de los sistemas de búsqueda y recuperación de información en el entorno digital, lo mismo para recuperar documentos relevantes a una necesidad, para la localización de documentos que tratan un tema específico o para la extracción de información que pueda posteriormente tratarse en otros formatos. La experiencia en el campo del Procesamiento del Lenguaje Natural (PLN) fundamenta los avances más significativos en la recuperación, búsqueda y extracción de información que más prontamente están disponibles para proyectos conjuntos.

Otra dimensión es la creación de infraestructuras en lengua española es un compromiso cultural que debe ser potenciado desde las Ciencias de la Información y desde las Humanidades Digitales en el entendido que toda meritocracia lingüística es un modo de exclusión social. La capacidad de reinventar los centros de gravedad académica, de investigación y de innovación, desde las lenguas originarias o nacionales, el valor del plurilingüismo en definitiva, es de esas marcas culturales a las que se avocarán en su proceso de madurez las Humanidades Digitales. En los Estudios Métricos de la Información, en la Visualización de Información, en la Curaduría de contenidos digitales, en fin, en otros muchos planos, hay zonas de muy claras convergencias estratégicas y procedimentales con las Humanidades Digitales. Está en nuestras manos aprehenderlas críticamente para compatibilizar múltiples tradiciones y tendencias de las ciencias, las tecnologías, las sociedades y los desarrollos.

Tanto las Humanidades Digitales como las Ciencias de la Información comparten una preocupación por los recursos de información con valor patrimonial, por el rescate de la memoria cultural y social, por el pasado documentado, pero también por la verdad, la completitud, la contrastación, la interoperabilidad y la inclusión. Todo ello suma fortalezas aunque se compartan debilidades, por ejemplo, deudas muy marcadas con el sujeto informacional que envejece. ¿Acaso la información para las personas mayores acompaña el ritmo con el que aumenta la longevidad?

La más natural de las ciencias sociales, recuerda Bourdieu, es la que nace de las palabras, pero las ciencias sociales encontraron ya nombrada la realidad. El poder de las

palabras se instituye desde fuera, desde los portavoces que concentran, como una riqueza más, el poder simbólico. Más que disminuir el alcance de un campo que reúne en un adagio las dos palabras que no pueden obviarse en la contemporaneidad, aprovechemos la eficacia simbólica del continuum Humanidades Digitales e integrémoslo a todos los escenarios de justicia social, envejecimiento incluido.

3 CIBERENVEJECIMIENTO ACTIVO

El sujeto se encuentra en el centro estratégico del proceso cognitivo de aprehensión de la realidad y modificación de la conciencia y de la sociedad que sucede a través del uso efectivo de información. Como agente esencial en la concepción, validación, enriquecimiento, estímulo y funcionamiento del ecosistema digital, el sujeto informacional interactúa con objetos y en contextos cada vez más expresivos de transformaciones en el espíritu y en la letra de las sociedades.

Aludir a los sujetos informacionales obliga a tantas sutilezas y marcaciones como investigaciones e investigadores estudian las prácticas de construcción del capital simbólico donde intervienen, a favor y en contra, múltiples contextos. Los enfoques más recientes focalizan la usabilidad y sociabilidad de los sujetos para hacer más eficaces y eficientes, desde su percepción e interacción digital, los procesos de recuerdo y predicción de la memoria cultural (CARNEIRO, 2006). Con el recuerdo se activan las marcas del pasado de los individuos y de sus grupos sociales de pertenencia en una sistemática generación y regeneración de identidades. Con la predicción se atisba el futuro, fundado en las comprensiones de la memoria colectiva (Halbwachs, 2013).

La memoria cultural o patrimonial enraíza la memoria colectiva o sociohistórica. En virtud de la conformación de sistemas intuitivos y amigables en la proyección de las actuales plataformas, sistemas y servicios de información, la prospección holística que discuta las dinámicas de los sujetos en su proceso de inevitable envejecimiento es crucial no solo para garantizar su justa participación en la configuración social del ciberespacio, sino para fortalecer la necesaria heredad en las nuevas ecologías informacionales complejas (OLIVEIRA, 2014).

La urgencia por comprender las lógicas de las formaciones sociales contemporáneas envejecidas o en franco envejecimiento, que deberían tener en los espacios virtuales de comunicación una condición identitaria, expedita y relevante, requiere aceptar al sujeto de

información “mayor” en su plena y cambiante condición humana, también experimentadora, articuladora y reflexiva en ese estadio. Desde estos argumentos referimos al ciberenvejecimiento activo.

El español Ricardo Moragas (2001), uno de los máas citados expertos en gerontología social, apunta la convivencia de tres concepciones del envejecimiento: la cronológica, estrictamente cuantitativa y referida al número de años; la funcional, relacionada con la vulnerabilidad por limitaciones físicas y/o mentales a padecer con el avance de los años; y la etapa vital, una lectura más reciente y positiva de las capacidades que se desarrollan con el envejecimiento, anclada en el valor (otra vez) de la memoria y la experiencia.

El tránsito paradigmático del envejecimiento remite inexcusablemente al de la información, que igualmente ha avanzado del entendimiento material e individual al social, en el cual el uso y la apropiación de la información se enmarca en dinámicas intersubjetivas, y por eso, profundamente culturales. Así como el envejecimiento de la población exige una respuesta integral de salud pública, es inexcusable una propuesta informacional que atienda esta tendencia y que refiera lo que supone la longevidad, con buena salud o con ciertas discapacidades.

La OMS define el envejecimiento activo como “el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen” (OMS, 2002) y hace hincapié en la necesidad de actuar en múltiples sectores, con el objetivo de asegurar que las personas mayores sigan siendo un recurso para sus familias, comunidades y economías.

En la irrupción del entramado de infraestructuras digitales, como apuntan Tavares y Souza (2012), se descalificaron a las personas mayores y se proyectaron para un público joven y habilidoso. Por ello ha habido que gestionar innovaciones para mejorar el desempeño en la interacción de los adultos mayores con las tecnologías. En pocas palabras, después que el mercado posicionó las herramientas, los ingenieros de usabilidad hicieron control de daños.

Ciertamente las barreras van disminuyendo con las adaptaciones de hardware, software y con estilos de navegación más amigables, comprensivos de los problemas visuales, auditivos, cognitivos y motores que las personas adquieren con la edad y que propugna la tendencia (insuficientemente implementada) de diseño para todos.

La inclusión digital, desde finales del siglo XX y de cara a los adultos mayores, es un ejercicio sistemático de inclusión tecnológica para facilitar el uso de los artilugios. El detalle a

tener en cuenta es que las personas que tienen o están por alcanzar hoy los 60-65 años, potencialmente, han convivido dos décadas con las “nuevas” tecnologías y cada generación que se incorpora a esta faja etárea reduce la brecha digital porque, también potencialmente, son usuarios activos de las mismas.

En los comienzos de los programas de alfabetización digital para adultos y adultos mayores, el reto era motivar, demostrar que era posible la adaptación a las nuevas circunstancias tecnológicas, que era más seguro para sí mismos y menos estresante para los cuidadores, que permitía recuperar o mitigar ciertas funcionalidades durante el envejecimiento, que eran útiles para el ocio y que facilitaba su independencia. Todo eso ya está verificado en las investigaciones.

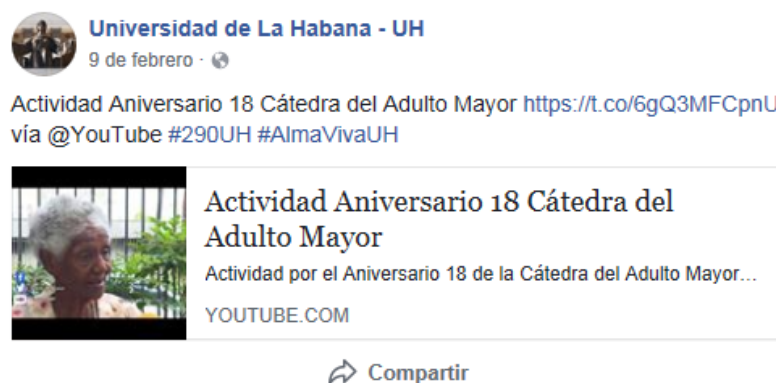
Hoy, cuando las personalizaciones de las interfaces son posibles, cuando proliferan aplicaciones para la telemedicina, la teleasistencia domiciliaria, la monitorización, los servicios de geolocalización y otros muchos servicios de información de salud, el problema a dirimir es sobre el acceso universal a esas prestaciones como parte de las condiciones para el envejecimiento activo; es sobre todo una cuestión política, tanto como el analfabetismo. El ciberenvejecimiento activo merece también proyectos multidisciplinarios, es otro reto para las sociedades digitales. Millones de personas mayores de 60 años, padres, colegas y muchos de nosotros, mostramos “fatiga digital” (MILLIOT, 2016) y aún nos queda mucha vida por vivir.

4 PRIMERAS NOTAS PARA UNA ESTRATEGIA SOBRE CIBERENVEJECIMIENTO ACTIVO EN CUBA

Tomando en consideración que en los estudios sobre inclusión digital para los adultos mayores predomina el acercamiento al instrumento más que a los contenidos y que la proyección del envejecimiento poblacional de Cuba es un tema de alta sensibilidad estratégica, se presentan a continuación algunas consideraciones de partida, una suerte de invitación, para que desde el campo de las Ciencias de la Información y en alianza con las Humanidades Digitales, comiencese a pensar una estrategia sobre el envejecimiento del sujeto informacional y a elaborar el mapa del ciberenvejecimiento en el país.

Como antesala será necesario un levantamiento estadístico que permita conocer, por ejemplo, qué proporción de los más de 1 800 000 internautas cubanos en la isla pertenecen a la comunidad de adultos mayores. Un estudio sobre la visibilidad del envejecimiento activo de la población cubana en Internet y en las redes sociales es imprescindible.

Figura 2 – Presencia del tema del envejecimiento activo en Cuba.



Fuente: <https://www.facebook.com/universidaduhcuba/posts/1025791917561563>

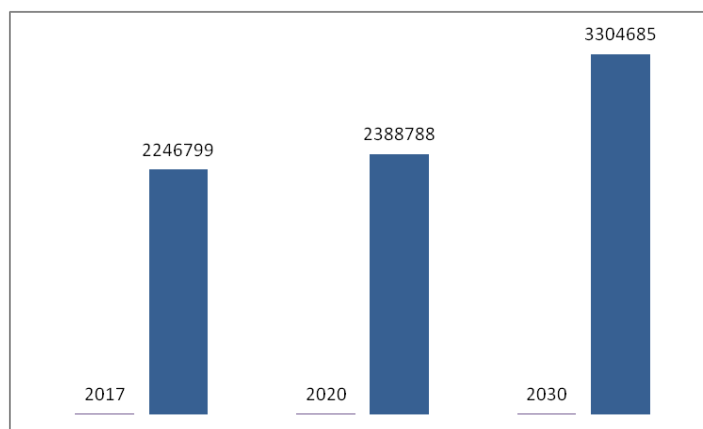
Las investigaciones más próximas a las problemáticas informacionales de los adultos mayores las realiza el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas y se relacionan con consumos culturales pero no se conoce ninguna indagación que aborde el ciberenvejecimiento de la población cubana ni estadísticas específicas que relacionen información-envejecimiento-participación y/o apoyo digital. Un diagnóstico sobre esta situación requiere de la cooperación multidisciplinar y multisectorial.

La Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista (2017) en el acápite sobre los derechos y deberes económicos y sociales, declara que las políticas públicas priorizan integralmente la atención a la situación demográfica y el envejecimiento poblacional y prevé acciones del Estado, el Gobierno, la familia, los individuos, la comunidad y la sociedad civil para fomentar la participación activa de los adultos mayores en la vida social y económica del país.

De acuerdo a estimaciones de la División de Población de las Naciones Unidas, Barbados y Cuba serán los países más envejecidos de América Latina y el Caribe en la perspectiva inmediata. (ONEI, 2017).

Durante el XV Seminario Internacional Longevidad celebrado en La Habana en abril de 2018, se conoció que al cierre del 2017 la población cubana con 60 años y más representa el 20,1 %, con un crecimiento de hasta el 30,3 % para el 2030 (FARIÑAS, 2018).

Gráfico 1 – Tendência del envejecimiento en Cuba.



Fuente: elaboración propia.

La evolución sociodemográfica de Cuba es similar a la de los países desarrollados del mundo, con muy bajos niveles de fecundidad y mortalidad, decrecimientos poblacionales e intenso envejecimiento, reflejo de sustanciales y sostenibles avances en dimensiones básicas del desarrollo social, como la educación, salud, salud reproductiva, seguridad y asistencia social, seguridad ciudadana, entre otros (CASANOVA, 2014).

En 1974, con una población de la tercera edad que representaba menos del 10 % del total, se implantó en Cuba el Plan Nacional de Atención al Anciano, que fue perfeccionándose con el tiempo. En 1997 se establece el actual Programa Nacional de Atención Integral al Adulto Mayor, que se aplica en todos los niveles de atención (local, municipal, provincial y nacional), e incluye, no sólo salud, sino seguridad social, deportes, cultura, derechos y otros. Este es uno de los cuatro programas priorizados del Ministerio de Salud Pública, lo cual hace evidente el interés del estado cubano en brindar una atención esmerada a las personas mayores. (GARCÍA y ALFONSO, 2010)

La profesora Teresa Orosa Fraíz, presidenta de la Cátedra Universitaria del Adulto Mayor de la Universidad de La Habana, considera que “hoy comienza a visibilizarse a las personas mayores como sujetos activos en el quehacer social y no solo como abuelos. No somos población homogénea, pasiva, ni solo receptora de cuidados. Somos la generación histórica viva de nuestros pueblos, con derechos, necesidad de participación ciudadana y de acceso también a la educación” (OROSA, 2015).

Uno de los principales resultados de esta cátedra es la introducción del tema gerontológico en todas las funciones sustantivas de la educación superior, y en carreras no

médicas, en los ejercicios docentes de los alumnos jóvenes del pregrado, desarrollo de diversos cursos de postgrado, apertura de líneas de investigación en el tema gerontológico y en acciones de extensión. Mientras, como uno de los principales retos, la presidenta de la cátedra alude a la necesidad de incidir con mayor impacto en el tema de la brecha tecnológica. (OROSA, 2015).

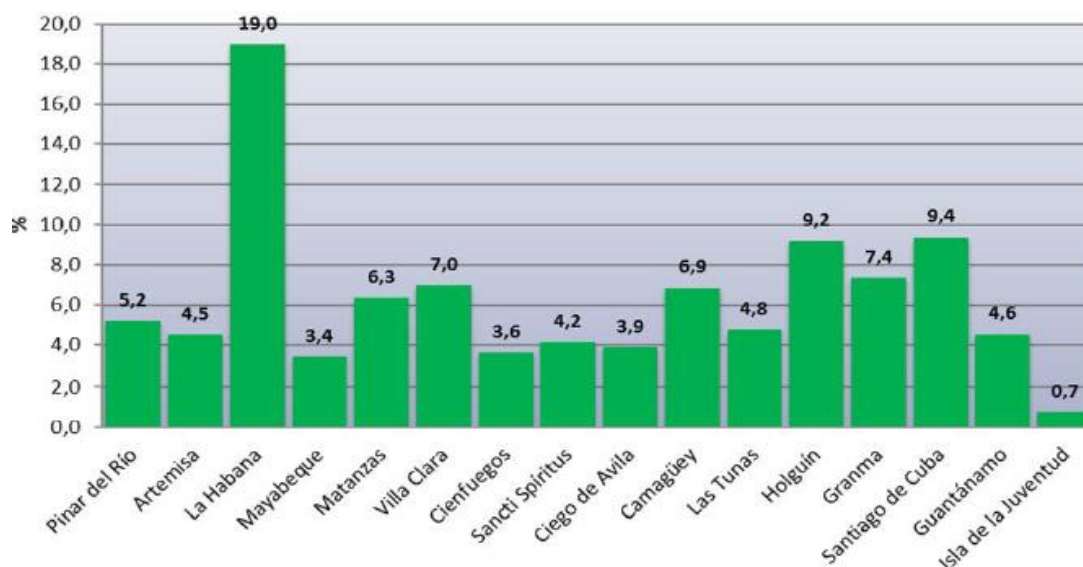
Figura 3 – La Cátedra del Adulto Mayor de la Universidad de La Habana es un exponente de cuanto se realiza para socializar a las personas de edad avanzada en Cuba.



Fuente: <http://www.granma.cu/cuba/2017-05-22/la-educacion-como-factor-de-envejecimiento-activo-y-de-participacion-ciudadana-22-05-2017-23-05-13>. Foto: Yaimí Ravelo.

Con la publicación de El Envejecimiento de la Población. Cuba y sus territorios 2017, el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) de la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI) de Cuba, dispuso las cifras e indicadores del proceso de envejecimiento poblacional. En Cuba, las provincias más pobladas son, por ese orden, La Habana, Santiago de Cuba y Holguín. (ONEI, 2017)

Grafico 2 – Porcentaje de la población de Cuba por provincias.

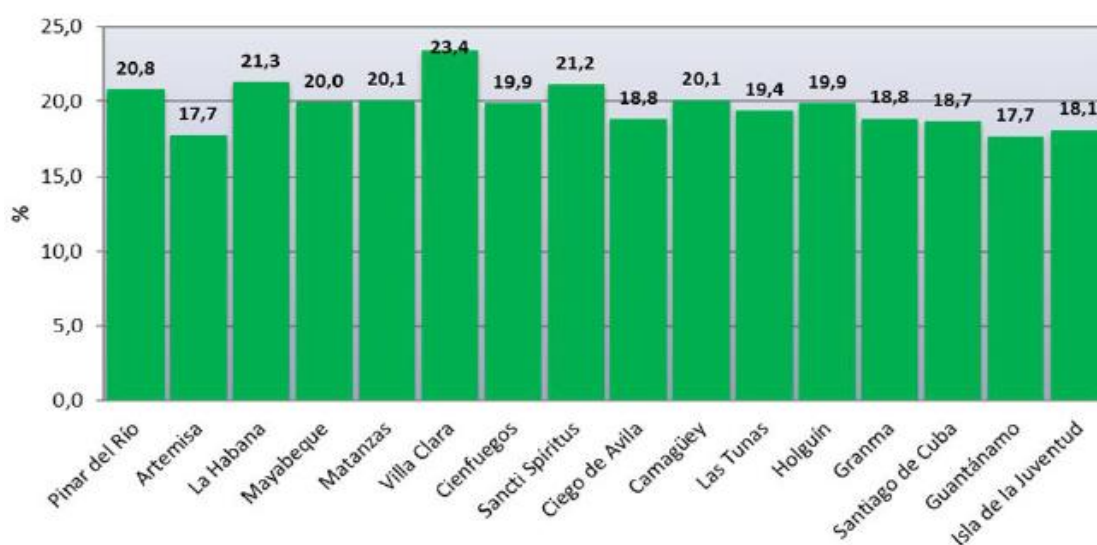


Fuente: ONEI, 2017.

En los comentarios iniciales se precisa que desde hace 39 años, la población de 0 a 14 años ha ido disminuyendo con respecto al total, a la vez que se ha registrado una disminución en los niveles de mortalidad, lo que ha producido un aumento en la proporción de personas de 60 años y más. Desde el punto de vista territorial todas las provincias del país se encuentran con valores por encima de 15 %, siendo Guantánamo y la Isla de la Juventud los territorios menos envejecidos (ONEI, 2017).

En las misma fuente se confirma que la relación entre la población de 60 años y más con respecto a la de 0-14 años presenta valores por encima de la media nacional en occidente y centro, excepto en Artemisa y Ciego de Ávila; mientras en el oriente alcanza sus valores más bajos. Visto a la luz de la relación entre las personas de 60 años y más sobre las de 15 a 59, se presenta una situación similar, es decir, en el occidente se concentran los valores por encima de la media nacional y en el oriente por debajo, con las excepciones ya señaladas (ONEI, 2017).

Gráfico 3 – Porcentaje de la población de 60 años y más por provincias.

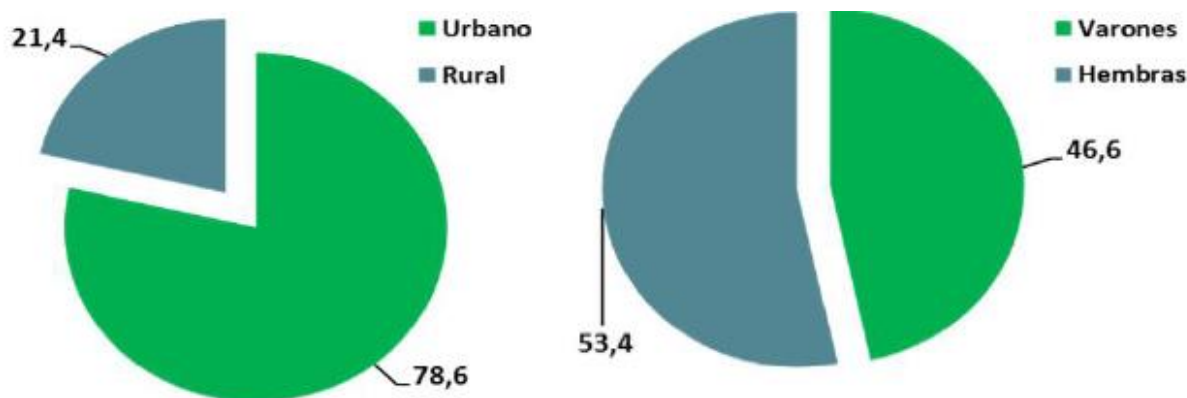


Fuente: ONEI, 2017.

En cuanto a los municipios, se esclarece que el municipio más joven del país es Yateras, perteneciente a la provincia de Guantánamo, con el 13,4 % de su población con 60 años y más, seguido por el Municipio Caimanera de la misma provincia con 13,9 %. En el otro extremo aparecen como los municipios más envejecidos Plaza de la Revolución, Placetas y Unión de Reyes, con el 27,6; 25,2 y 25,0 % de personas mayores respectivamente. El municipio de mayor cantidad de personas mayores es Santiago de Cuba con 99 608, siguiéndole Holguín con 72

140 y a continuación Camagüey con 69 718. En el caso de la provincia de Villa Clara resulta muy marcado el proceso de envejecimiento poblacional (ONEI, 2017).

Gráfico 4 – Porcentaje de la población de 60 años y más por zona y sexo.



Fuente: ONEI, 2017.

Las estadísticas por sexo evidencian un 6,8 % más de mujeres que de hombres con 60 años o más y en las zonas rurales Holguín (68 414), Granma (57 116) y Santiago de Cuba (51 601) son las provincias con las cifras más altas de adultos mayores.

El doctor Alberto Fernández Seco, jefe del departamento de Adulto Mayor, Asistencia Social y Salud Mental del Ministerio de Salud Pública (MINSAP), plantea el desafío que representan las demencias, y en particular el Alzheimer, que es la primera causa de discapacidad en adultos mayores y la mayor contribuyente de dependencia, necesidad de cuidado, sobrecarga económica y estrés psicológico en el cuidador. Se calcula que 160 000 personas en Cuba padecen de demencia, número que ascenderá para el 2030 a las 300 000 personas y de ellos, el 70 % padecen de Alzheimer. Después de los 65 años, las demencias afectan al 10 % del total de adultos mayores; a los 70 años al 20 %, a los 75 años al 30 % y después de los 90 años ese porcentaje supera el 50 %. (Fariñas, 2018) Un particular acercamiento a esta problemática desde el punto de vista de las Ciencias de la Información y las Humanidades Digitales parece prudente.

Algunas de las coordenadas imprescindibles sobre el envejecimiento del sujeto informacional suponen comprender:

- El envejecimiento es una parte valiosa de la vida: Esto es esencial para el envejecimiento activo; las personas mayores no son una carga, son una bendición y sus habilidades, conocimientos y tradiciones son activos importantes para la sociedad. La revisión

terminológica sobre el tema es imprescindible para garantizar un lenguaje inclusivo y positivo sobre el envejecimiento en la estrategia informacional.

- La OMS lidera estrategias y programas sobre el envejecimiento: Produce además informes mundiales sobre el envejecimiento y la salud, además elaboró una guía sobre ciudades globales amigables con los mayores. No solo la domótica sino la información son esenciales en este aspecto.

- El panorama de la calidad del envejecimiento varía entre países del Norte y del Sur: Esto permite desarrollar acciones informacionales pensadas desde los modos de desarrollo, del valor de distintos sistemas de actores e identidades y no desde el calco de experiencias foráneas más o menos exitosas. Las alianzas con proyectos de desarrollo local en el país son aconsejables para formular una estrategia informacional sobre el envejecimiento activo.

- No hay una edad en la que la mayoría de las personas de repente pierde capacidad y envejece: Esto permite desarrollar acciones para los distintos períodos del envejecimiento: cuando la capacidad es alta y estable, cuando hay deterioro de la capacidad y cuando hay una pérdida considerable de la capacidad. Por ejemplo, la capacidad visual o auditiva y la agilidad en los movimientos, comienzan a disminuir sobre los 40 años sin estar asociada a problemas de salud. Esta dimensión ajustaría las investigaciones sobre comportamiento informacional, experiencias de los usuarios y contenidos para la longevidad.

- Envejecen más mujeres que hombres: Como tendencia global, las mujeres sobreviven a los hombres hasta más de una década y en Cuba son mayoría las mujeres con más de 80 años. Estudios demuestran un comportamiento informacional diferenciado según el género por lo que se requerirá profundizar en las acciones informacionales para enfrentar el envejecimiento mayoritariamente femenino y su relación con otros tipos de exclusiones.

- El envejecimiento es mayor en los espacios rurales: La migración hacia las ciudades ha incidido en el envejecimiento de la población en las zonas rurales, por lo que deben formularse acciones informacionales con la más alta prioridad para este tipo de escenarios.

- Con el envejecimiento opera la autotranscendencia: Es importante en los adultos mayores legar o quedar en los otros. Se recomiendan acciones informacionales que permitan dejar establecidos testimonios y recuerdos.

- Con el envejecimiento opera la inteligencia cristalizada: La experiencia acumulada por los adultos mayores genera una habilidad explicativa a través de la cual ejecutan el magisterio de

la vida. Sería recomendable preparar infraestructuras para elaborar tutoriales o guías de múltiples temáticas cuyos gestores, entre otros, fueran los adultos mayores.

- Envejecer en el lugar: Las acciones informacionales deben llegar a los adultos mayores a sus casas, comunidades y territorios, allí donde se despliegan sus emociones y recuerdos.

- Ciber salud al servicio del envejecimiento: Cada vez más se generan infraestructuras para mejorar la calidad de vida de las personas mayores. En las acciones informacionales se deberán tener en cuenta las experiencias de los servicios para combatir la soledad y el aislamiento así como para apoyar la independencia de las personas mayores. La creación de comunidades virtuales y otras plataformas para captar las capacidades de los adultos mayores deben ser gestionadas con una visión estratégica.

- Protección de la información personal de los adultos mayores y protección de datos: Será aconsejable un estudio complementario sobre el marco regulatorio para colaborar en este sentido con las entidades responsables.

- Modelos de investigación académica sobre el envejecimiento: Para contextualizar principios y valores asociados al envejecimiento de la sociedad cubana en general y al envejecimiento activo en particular, en el modelo de formación en Ciencias de la Información se recomienda incentivar ejercicios docentes con el tema gerontológico y en acciones de extensión.

- Visibilidad del envejecimiento: Hacer visible los procesos de envejecimiento no solo como un tema de salud sino desde el componente informacional en el país requerirá crear las infraestructuras informacionales, teniendo en cuenta una organización de la información atemperada a las necesidades de los adultos mayores y una curaduría plural.

5 CONCLUSIONES

La realidad del envejecimiento galopante requiere un nuevo marco de acción desde los presupuestos del sujeto informacional. Las generaciones que envejecen habiendo participado, siquiera parcialmente, de las transformaciones digitales esperan no solo mantener tanto como sea posible ese espacio de socialización sino que están expectantes sobre las soluciones que acompañen una parte sustantiva de la condición humana, el proceso de envejecimiento.

El empoderamiento informacional de los adultos mayores requiere, además de programas y estrategias políticas, de la solidaridad intergeneracional y de las contribuciones

de múltiples disciplinas, con particular relevancia aquellas que tributan a la preservación de la memoria cultural y social, no solo para garantizar la adaptación sino la participación activa a lo largo de la vida en el ecosistema digital.

REFERENCIAS

- ACNUR. Principios de las Naciones Unidas en favor de las personas de edad. Adoptado por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1991. Resolución 46/91. Recuperado de <http://www.acnur.org/5b6caf814.pdf>
- AIBAR, E. La transformación neoliberal de la ciencia: El caso de las Humanidades Digitales. ArtefaCToS. **Revista de estudios de la ciencia y la tecnología**, 2018. Recuperado de www.rebelion.org/docs/241006.pdf
- CARNEIRO, H. F. **Banalização do patrimônio cultural e consequências perversas para a vida na cidade**. Martins, C. (org.). **Patrimônio Cultural: da memória ao sentido do lugar**. São Paulo: Roca, 2006.
- CASANOVA, C. **Factores asociados a la salud y el bienestar del adulto mayor**: Un estudio de casos en Cienfuegos, Cuba, 2014. Recuperado de <https://revistas.intec.edu.do/index.php/ciso/article/view/Artic3922/pdf-Casanova>
- CEPAL (2012). Carta de San José sobre los Derechos de las Personas Mayores de América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/1/44901/CR_Carta_ESP.pdf
- EASTELL, C. Bringing digital enterprise to a rural library network: the experience from Devon Library Service, UK. **IFLA Public libraries Satellite: Public Library Futures in a global digital world**, 2014. Recuperado de https://www.ifla.org/files/assets/public-libraries/.../ciara_ifla.docx
- FARIÑAS, L. Sigue en aumento el envejecimiento demográfico, 2018. Recuperado de <http://www.granma.cu/cuba/2018-04-17/sigue-en-aumento-el-envejecimiento-demografico-fotos>
- GARCÍA, R. y Alfonso, M. Envejecimiento, políticas sociales y sectoriales en Cuba. **Seminario Internacional del MERCOSUR ampliado sobre buenas prácticas en políticas gerontológicas**, 2010. Recuperado de <https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/rolandogarciapdf.pdf>
- HALBWACHS, M. **A memória coletiva**. Trad. Beatriz Sidou. São Paulo: Centauro, 2013. Recuperado de <http://seer.ufrgs.br/index.php/aedos/article/viewFile/59252/38241>
- IMSERSO. **Libro blanco del envejecimiento activo**. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Secretaría General de Política Social y Consumo. Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), 2011. Recuperado de www.imsero.es/InterPresent1/groups/imsero/.../8088_8089libroblancoenv.pdf
- MILLIOT, J. **As e-book sales decline, digital fatigue grows**. Publishers Weekly, 2016. Recuperado de <https://www.publishersweekly.com/pw/by-topic/digital/retailing/article/70696-as-e-book-sales-decline-digital-fatigue-grows.html>

MORAGAS, R. Gerontologia social: envejecimiento y calidad de vida, 2001. Recuperado de <http://ebookbit.com/book?k=Gerontologia+Social&lang=es&isbn=9788425417566&source=gfusion>

NASSER, A. y RAMÍREZ, A. **Plan de gobierno abierto**: Una hoja de ruta para los gobiernos de la región. Serie Manuales CEPAL, 2014. Recuperado de https://www.cepal.org/ilpes/noticias/paginas/3/54303/Plan_de_Gobierno_Abierto.pdf

OLIVEIRA, H. P. C. **Arquitetura da informação pervasiva**: contribuições conceituais, 2014. Recuperado de http://www.marilia.unesp.br/Home/Pos-Graduacao/CienciadaInformacao/Dissertacoes/oliveira_hpc_do_mar.pdf

OEA (2015). Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Recuperado de http://www.oas.org/es/sla/ddi/docs/tratados_multilaterales_interamericanos_A-70_derechos_humanos_personas_mayores.pdf

OMS (2002). Envejecimiento activo: un marco político. Recuperado de ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/vejez/oms_envejecimiento_activo.pdf

OMS (2016). Estrategia y plan de acción mundial sobre el envejecimiento y la salud 2016-2020. Recuperado de http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/wha69/a69_aconf8-sp.pdf

ONEI. El Envejecimiento de la Población. Cuba y sus territorios, 2017. Recuperado de www.onei.cu/envejecimiento2017.htm

ONU (1982). Plan de acción internacional de Viena sobre el envejecimiento. Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. 26 julio a 6 de agosto de 1982, Viena, Austria. Recuperado de http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/gericuba/plan_de_accion_internacional_de_viena_sobre_el_envejecimiento.pdf

ONU (1990). Resolución de la Asamblea General relativa al Día Internacional de las Personas de Edad (A/RES/45/106). Recuperado en <http://undocs.org/es/A/RES/45/106>

ONU (1992). Proclamación sobre el envejecimiento, 1992. Recuperado en <http://www.villaverde.com.ar/archivos/File/investigacion/mayores/1999-ano-internacional.htm>

ONU (2002). Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Madrid, España, 8 a 12 de abril de 2002. Recuperado de <https://social.un.org/ageing-working-group/documents/mipaa-sp.pdf>

ONU (2014). Declaración de Lyon sobre Acceso a la información y el desarrollo. Recuperado de <http://www.lyondeclaration.org/content/pages/lyon-declaration-es-v2.pdf>.

ONU (2015). Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud 2015. Recuperado de www.who.int/ageing/publications/world-report-2015/es/

ONU (2016). Tendencias demográficas en el mundo. Recuperado de http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA69/A69_ACONF8-sp.pdf

ONU (2017a). Niveles y tendencias en el envejecimiento de la población. Recuperado de <http://www.un.org/es/sections/issues-depth/ageing/index.html>

ONU (2017b). Perspectivas de la población mundial. Recuperado de https://esa.un.org/unpd/wpp/Publications/Files/WPP2017_KeyFindings.pdf

OISS (2001). Programa Iberoamericano de los Adultos Mayores. Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS). Recuperado de http://www.oiss.org/IMG/pdf/ADULTOS_MAYORES_documento_aprobado_XXI_CUMBRE-2.pdf

OROSA, T. **Educación y vejez**: experiencia cubana del programa con mayores, 2015. Recuperado de <http://www.redpsicogerontologia.net/xxfiles/VIcongreso-psicogerontologia.pdf>

PCC (2017). Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista. Recuperado de <http://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/01Folleto.Lineamientos-4.pdf>

TAVARES, M. M. K.; SOUZA, S. T. C Os idosos e as barreiras de acesso às novas tecnologias da informação e comunicação. **Novas Tecnologias na Educação**, v. 10, n. 1, jul., 2012. Recuperado de: seer.ufrgs.br/renote/article/viewFile/30915/19244

VELASCO, J. C. Derechos de las minorías y democracia liberal: un debate abierto. **Revista de Estudios Políticos**, 2000. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27618.pdf>